

anales de psicología, 1991, 7 (2), 225-241

La referencia temporal de futuro en el lenguaje espontáneo infantil

Antonio Ródenas^(*)

Alfredo G. Brito

José A. Carranza

Universidad de Murcia

Resumen: Este trabajo pretende analizar el patrón evolutivo del uso de las expresiones con valor de futuro. También se investiga si en la evolución se emplean distintos sistemas de referencia temporal, partiendo de un sistema de referencia absoluto para llegar a uno más relativo. 84 niños de ambos sexos entre 2.6 y 13 años fueron estudiados. La muestra de lenguaje analizada corresponde a media hora de conversación espontánea con compañeros de clase. Los resultados indican cambios significativos con la edad en la frecuencia de uso y valor temporal de las distintas expresiones de referencia futura. Se concluye que en dicha evolución el dominio cognitivo del concepto de tiempo de referencia es esencial para comprender los diversos sistemas de referencia que permiten expresar de forma apropiada el futuro.

Palabras clave: Futuro; sistema temporal; desarrollo cognitivo; lenguaje del tiempo.

Title: The temporal reference of future in the spontaneous language of children.

Abstract: This research aimed to analyze the developmental process of the use of future utterances. It was also investigated whether different temporal reference systems are used in the process, starting from an absolute reference system to reach a relative one. 84 children from both sex between 2.6 and 13 years old were studied. The analyzed sample of language comprised 30 minutes of spontaneous conversation with class mates. Results show significant changes in the frequency of use and the temporal value of the different expressions throughout the ages. It is concluded that in the developmental process the cognitive management of the concept of reference time is crucial to be able to express the future appropriately.

Key words: Future; temporal system; cognitive development; time language.

Introducción

De todos es sabido la capacidad del ser humano para comunicar a sus semejantes no sólo sus experiencias presentes y pasadas sino también sus deseos, expectativas y proyectos para el futuro. Cada cultura, y cada comunidad en particular, dispone de un sistema lingüístico propio para hacer referencia a estos sucesos no presentes. En este sentido, el futuro encierra en sí una gran cantidad de subjetividad y de matices modales, que cada lengua expresa de una forma distinta. El proceso de adquisición del complicado sistema lingüístico, y entre ellos el de referencia al futuro, ni es abrupto, ni instantáneo. Estas capacidades parecen surgir gradualmente durante buena parte de la niñez y vienen marcadas por una gran fluctuación, diversidad y variación en

(*) **Dirección:** Deptº de Psicología Evolutiva y de la Educación. Facultad de Psicología. Universidad de Murcia. 30071 Murcia (Spain).

el mismo sujeto y entre sujetos de la misma comunidad lingüística. A esto se añade que probablemente mantenga una estrecha relación con el desarrollo de los conceptos temporales (Cromer, 1974, 1988; Weil, 1970). En definitiva, el sujeto debe aprender a establecer un puente entre los componentes lingüísticos y los conceptuales.

Respecto a los primeros, durante la adquisición del lenguaje, los niños aprenden a expresar los conceptos temporales teniendo en consideración dos aspectos: el modo en que su lengua nativa codifica la información temporal y la construcción de un sistema de reglas que le permita comprender y producir expresiones referidas al tiempo (Weist, Wysocka, y Lyytinen, 1991). Un modo de establecer **cuándo** y **cómo** un niño ha aprendido la forma gramatical, o la estructura necesaria para referirse a acontecimientos no presentes nos viene dado por lo que el niño produce espontáneamente. De acuerdo con Smith (1980), esto se logra aplicando tres nociones temporales: 1) el momento del habla (ST= speech time), que consiste en el intervalo de tiempo en el que se está produciendo una expresión o acto de habla; 2) el tiempo del acontecimiento (ET= event time), que alude a la diferencia de tiempo entre una situación específica y el ST; y 3) el tiempo de referencia (RT= reference time), que comprende el contexto temporal que se identifica con la expresión.

En cuanto a los componentes conceptuales, Weist (1986, Weist, Wysocka, y Lyytinen, 1991) plantea que con el progreso en el desarrollo cognitivo en los niños, se alcanza un punto en el que el sujeto no restringe su pensamiento al *aquí y ahora*. En ese momento, el niño posee la capacidad de recuperar de su memoria la representación de un episodio previo, con la convicción de que tuvo lugar antes del marco temporal presente. Pero también puede empezar a conceptualizar acontecimientos que potencialmente podrían darse tras el marco temporal presente. Uno y otro caso tienen lugar por la adquisición de la propiedad del desplazamiento, propiedad que requiere algún grado de descentración cognitiva. Y este hecho (Weist, 1986) parece darse en torno a los dos años de edad.

Desde este marco, el proceso evolutivo de las expresiones con valor de futuro procedería en tres pasos. En un primer momento, se produce una coincidencia entre ST, ET y RT, lo que implícitamente supone un predominio absoluto de ST. Un segundo momento, en el que ST y RT coinciden, y ET expresa algo que se desea que suceda después de ST. Lo que caracteriza a esta fase es que la expresión se refiere a un deseo o intención de efecto inmediato, o al menos muy próximo en el futuro a ST. El último paso, consistiría en que RT se separa respecto a ET y ST, de modo que las expresiones pueden empezar a referirse a sucesos que potencialmente ocurrirán en un momento alejado de ST, es decir, en un futuro lejano. Por tanto, el dominio del significado temporal del futuro se completará cuando el sujeto sea capaz de suministrar referencias contextuales cada vez más específicas a ET. En pocas palabras, cuando pueda situar el acontecimiento que potencialmente está por venir en un marco de referencia concreto. Todo este proceso vendría dado gracias a lo que Slobin (1982) ha denominado "marcadores de pautas cognitivo", es decir, a la presencia de elementos cognitivos que hacen que el niño trate de encontrar medios lingüísticos que le permitan expresar los nuevos conceptos que surgen en su mente.

En general, no son muchos los trabajos que se han realizado sobre el uso del tiempo futuro, y en cualquier caso, se le ha prestado mucha menos atención que al pasado. Tanto los estudios sobre la comprensión del futuro (Fraser, Bellugi y Brown, 1963; Harner, 1976, 1981; Herriot, 1969), como los llevados a cabo sobre la adquisición y uso de la referencia al futuro (Cromer, 1968; Clark, 1970; Weil, 1970; Brown, 1973; Szagun, 1978; Kuczaj y Daly, 1979; Wells, 1985) indican la presencia de un proceso evolutivo en el conocimiento y uso de las expresiones con valor temporal de futuro en el lenguaje infantil. Así mismo, apuntan la posibilidad de que

los tiempos con valor de futuro parecen representar un grado de dificultad mayor que las formas que hacen referencia al pasado, lo que explicaría la mayor lentitud en su adquisición.

Los estudios realizados sobre habla espontánea en muestras de niños de habla inglesa y alemana (Brown, 1973) observan que las primeras formas verbales con indicación temporal que aparecen en el lenguaje infantil son el pasado o el perfecto. El tiempo futuro aparece más tarde. Szagun (1973), analizando también muestras de lenguaje espontáneo de niños ingleses y alemanes, de 2.6 a 4.6 años, encontró, igualmente, un cambio evolutivo en la frecuencia de uso de los tiempos verbales en ambas lenguas: el presente disminuye su uso con la edad, mientras que el pasado y el futuro aumentan su frecuencia de uso con la edad. Wells (1985) hace hincapié en lo mismo al estudiar la aparición de las distintas categorías temporales en el lenguaje espontáneo de 128 niños ingleses, de 15 meses a 5 años, encontrando que el tiempo futuro es el último en surgir, además de tener una frecuencia de uso menor que la de los otros dos tiempos.

Es evidente que los resultados obtenidos en todos estos trabajos con niños, fundamentalmente, de habla inglesa, no resultan fácil de ser trasladados automáticamente a otras lenguas, ya que la manera de expresar el tiempo futuro difiere bastante de unas a otras. A esto se añade que, casi todos los estudios sobre la evolución de las formas lingüísticas, generalmente, no van más allá de la segunda infancia, lo cual podría llevar a una conclusión errónea: que los uso de las expresiones con valor de futuro no evolucionan después de esa edad.

Al trasladar este tema al español, un primer aspecto destacable es que existen multitud de expresiones verbales para hacer referencia a sucesos futuros. Esta diversidad de formas alternativas obligan al hablante a elegir cuál de ellas ha de utilizar en cada caso, lo cual puede entrañar una mayor dificultad a la hora de su adquisición y uso.

El motivo de este trabajo es doble. Por una parte, intentamos conocer el patrón evolutivo de las expresiones, en el lenguaje espontáneo, más frecuentemente utilizadas por los niños para hacer referencia a sucesos futuros; y por otra, observar qué valor temporal (inmediato, no inmediato) predomina en esas expresiones de futuro a través de las distintas edades, es decir, si en la evolución los individuos parten de un sistema de referencia temporal absoluto para llegar a un sistema más relativo.

Método

Sujetos

Componen la muestra 84 sujetos, de ambos sexos, de 2.6 a 13 años, repartidos en nueve grupos, uno para cada nivel cronológico. El grupo de los más pequeños está formado por siete sujetos; los grupos de 3 a 7 años están formados por diez sujetos cada uno, y los grupos de 9, 11 y 13 años, por nueve sujetos cada uno. Los niños pertenecen a la clase media, asisten a escuelas públicas en la ciudad de Alicante y todos son hablantes monolingües de español. La edad de los sujetos de 2 a 5 años se encuentran en un intervalo de dos meses, es decir, un mes antes y un mes después de su cumpleaños. Para el resto de los grupos el criterio de edad se ha ampliado a dos meses antes y dos meses después de cumpleaños.

Material y procedimiento

Para estudiar la evolución de las expresiones con valor de futuro hemos recogido unas muestras del habla producida por cada niño en una situación de conversación espontánea con sus compañeros de clase. Estas conversaciones fueron grabadas, para lo cual se utilizó un equipo profesional (Sony, modelo WCS-320), compuesto por un pequeño emisor y un receptor conectado a una grabadora. El micrófono se sujeta a la ropa del niño mediante una pequeña pinza y el centro emisor (unido por cable al micrófono) se introduce en el bolsillo o se cuelga en la cintura, de tal modo que permite al niño total libertad de movimientos. La grabación se realizaba en grupos de dos o tres sujetos, excepto los más pequeños (2 y 3 años) que fueron grabados individualmente mientras realizaban sus actividades habituales. El tiempo neto de grabación de cada grupo (4-13 años) fue de una hora, repartido en dos sesiones como mínimo, una por la mañana y otra por la tarde, en días diferentes. Para los niños de 2 y 3 años se estableció la cantidad de quinientas palabras por individuo, como material mínimo a recoger. En todos los grupos se estableció una sesión extra para familiarizarse con el micrófono y la situación. A todos los niños y sus padres se les informó de que su conversación iba a ser registrada y de la finalidad de esto. Ninguno de ellos puso inconvenientes. La grabación tenía lugar en una habitación distinta de la clase, donde los sujetos se desenvolvían en completa libertad. El total de producción lingüística recogida alcanza las cien mil palabras. Para analizar todo este material se elaboró un marco de referencia con todas (o casi todas) las formas que en español se utilizan para expresar la referencia temporal de futuro.

En español la noción de futuridad encierra un doble valor: el modal y el propiamente temporal. Dejando aparte el matiz modal del futuro y centrándonos en el valor temporal, las expresiones del español que implican de alguna manera la idea de futuro han sido clasificadas en tres grupos:

A) Aquellas formas que indican un valor temporal futuro desde el presente. En este apartado se incluyen las siguientes:

- 1) Futuro absoluto ("Mañana iremos al médico").
- 2) Presente de indicativo + adverbio o expresión temporal de futuro ("El viernes próximo me marcho").
- 3) Presente de indicativo, expresando mandato ("Vas a su casa y le dices...").
- 4) Presente de indicativo en forma interrogativa ("¿Me voy a la playa?").
- 5) Presente de subjuntivo ("¡Ojalá llueva!").
- 6) La perífrasis "ir a" + infinitivo ("Voy a jugar al tenis").
- 7) La perífrasis "haber de" + infinitivo ("He de terminar esto").
- 8) La perífrasis "haber que" + infinitivo ("Hay que llegar pronto").
- 9) La perífrasis "tener que" + infinitivo ("Tengo que terminar los deberes").
- 10) La perífrasis "deber" + infinitivo ("Debo estudiar la lección").
- 11) La perífrasis "pasar a" + infinitivo ("Paso a contestar las preguntas").
- 12) La perífrasis "estar a punto de" + infinitivo ("Está a punto de salir el tren").
- 13) Imperativo ("Ve por esos libros").
- 14) Pretérito imperfecto de indicativo:
 - a) Con valor hipotético ("Si tuviera dinero, me compraba un coche").
 - b) Con valor imaginario ("Yo iba andando y tu esperabas sentado...").
- 15) Pretérito perfecto de indicativo ("Dentro de un rato han vuelto y ya no se irán").

- 16) Condicional indicando probabilidad ("Me gustaría ir").
- 17) Condicional indicando cortesía ("Desearía hablar con usted").
- 18) Gerundio, en construcción absoluta ("Trabajando así, triunfarás").
- 19) Futuro hipotético de subjuntivo ("Sea lo que fuere").
- 20) Pretérito imperfecto de subjuntivo ("¡Ojalá lloviera!").
- 21) Infinitivo (según cada contexto).

B) Aquellas formas verbales que expresan un valor temporal futuro desde el pasado:

- 1) Pretérito imperfecto de subjuntivo ("Me dijo que estudiase mucho").
- 2) Condicional simple ("Me dijiste que escribirías").
- 3) Gerundio ("Cogimos el autobús, dirigiéndonos seguidamente a la ciudad").
- 4) Pluscuamperfecto de subjuntivo ("Designaron a dos personas para que fuesen a la ciudad antes de que ellos se hubieran marchado").
- 5) Condicional compuesto ("Me prometieron que para cuando volviésemos, habrían terminado").

C) Aquellas formas verbales que expresan un valor temporal futuro desde el futuro:

- 1) Gerundio ("A las once llegaremos, visitando seguidamente el museo").
- 2) Pretérito perfecto de subjuntivo ("Vendrá antes de que hayan terminado el trabajo").

Resultados

En líneas generales observamos que la frecuencia de uso de ciertas expresiones con valor de futuro aumenta con la edad, y otras disminuyen su frecuencia de uso con el paso del tiempo. La correlación de Pearson nos confirma estas tendencias:

1) Mantienen una relación positiva con la edad, el presente de indicativo ($r=.618$), el presente de subjuntivo ($r=.538$), el condicional ($r=.532$), el imperfecto de subjuntivo ($r=.574$). La perífrasis "tener que" y el futuro absoluto muestran una tendencia positiva, pero poco importante ($r=.207$ y $r=.123$, respectivamente).

2) Entre las formas que mantienen una relación negativa con la edad se encuentran el imperativo ($r=-.538$), el presente para pedir aprobación ($r=-.263$), el imperfecto de indicativo, hipotético-imaginativo ($r=-.237$). En la perífrasis "ir a" y en el infinitivo también aparece una tendencia negativa, pero de un valor despreciable.

No muestran relación alguna con la edad la perífrasis "haber que" ($r=.088$), el presente indicando mandato ($r=.062$) y el gerundio ($r=.093$).

En el análisis de regresión por pasos advertimos que sólo seis formas entran en el modelo explicando el 73% de la varianza total observada: presente ($p=.000$), imperfecto de subjuntivo ($p=.000$), presente de subjuntivo ($p=.000$); condicional ($p=.105$), futuro absoluto ($p=.023$) y la perífrasis "tener que" ($p=.105$).

En general, parece que existe una evolución, a lo largo de la edad, de la frecuencia de uso de algunas expresiones para referirse a sucesos futuros en el lenguaje espontáneo. El análisis de regresión múltiple viene a confirmar que esta tendencia es altamente significativa: $F_{(6,77)}=35.152$, ($p=.000$).

En cuanto al valor temporal de las expresiones con valor de futuro que usan los niños en su lenguaje espontáneo, la observación de los datos recogidos parece indicar que los niños más pequeños usan con mucha más frecuencia las formas de futuro con valor temporal inmediato, y que conforme avanzan en edad va creciendo la frecuencia de uso de expresiones con valor temporal no inmediato (ver Tabla 4). Según la correlación de Pearson, las formas verbales que mantienen una relación negativa más estrecha con la edad son la perífrasis "ir a" ($r = -.632$), el presente de indicativo ($r = -.556$) y el presente de subjuntivo ($r = -.495$). El futuro absoluto presenta una correlación algo más baja ($r = -.293$). La perífrasis "haber que" y "tener que" también presentan una tendencia negativa, pero nada importante ($r = -.066$; $r = -.122$, respectivamente).

Parece, por tanto, que existe una variación significativa a través de la edad en cuanto al valor temporal inmediato y no inmediato de algunas de las formas que los niños utilizan en su lenguaje espontáneo para referirse a acontecimientos futuros. La prueba de Rangos señalados de Wilcoxon ratifica esta hipótesis (ver Tabla 6).

Al analizar cada una de las categorías de expresión, observamos que el *FUTURO ABSOLUTO* es una forma poco utilizada en todos los grupos de edad (ver Tabla 1). Parece que los niños españoles prefieren usar otras formas verbales para referirse a sucesos futuros, como parece ocurrir con los adultos. Advertimos, no obstante, que el porcentaje de sujetos de cada grupo que utilizó alguna vez el futuro va aumentando con la edad (ver Tabla 2). Hay que destacar también la frecuencia de uso del futuro absoluto indicando distintos valores modales: incertidumbre, probabilidad, concesión sorpresa y en fórmulas fijas o clichés (ver Tabla 3).

El *PRESENTE DE INDICATIVO*, con valor futuro, es una forma verbal bastante utilizada en todas las edades y presenta una tendencia significativa a crecer con el aumento de la edad (ver Figura 1). Observamos, además, que el porcentaje de sujetos que usan alguna vez esta forma va creciendo a través de los grupos de edad, utilizándola ya más de la mitad de los sujetos a los 2-3 años (ver Tabla 2).

La perífrasis "*IR A*" + *INFINITIVO* es la forma (en relación con las dos anteriores) que más frecuentemente utilizan los niños para referirse al futuro en casi todas las edades. En conjunto, llega a suponer casi una cuarta parte de sus emisiones sobre acontecimientos de futuro producidas por los niños (ver Tabla 1). Sin embargo, su uso disminuye con la edad por lo que presenta una ligera tendencia negativa (escasa) en la correlación de Pearson (ver Figura 2). Esta forma es utilizada en el 95% medio de los casos sólo con sentido temporal, en todos los grupos de edad.

Las perífrasis "*HABER QUE*" y "*TENER QUE*" + *INFINITIVO* son poco utilizadas en todas las edades (ver Tabla 1 y Figura 2). Estas formas que conllevan un fuerte sentido de obligación, no aparecen en los niños de dos años (aunque sí en los de tres) y son usadas casi siempre en presente (excepto en el grupo de los mayores que son usadas en futuro). En la Tabla 2 podemos observar la evolución del porcentaje de sujetos de cada grupo que utiliza alguna vez estas formas. "Haber que" es menos frecuente que "tener que", en todos los grupos, probablemente porque aquella forma exige siempre una construcción impersonal en español.

Tabla 1

FORMAS VERB	GRUPOS DE EDAD			
	2-3	4-5	6-7	9-13
FUTURO	2.325	2.936	2.430	3.659
PRESENTE	3.577	6.277	11.136	15.635
IR A + I	20.664	29.111	26.371	22.873
HABER QUE	0.941	1.030	1.425	1.390
TENER QUE	1.081	6.992	7.087	6.164
IMPERATIVO	50.088	29.140	25.400	19.808
PRES (man)	0.573	1.082	2.531	1.118
PRES (apr)	7.346	3.624	2.855	2.579
PRES SUBJ	3.695	7.504	12.234	13.961
IMP (hip-in)	0.862	6.525	1.287	0.246
CONDICIONAL	0.000	0.923	1.890	3.418
GERUNDIO	0.000	0.000	0.466	0.200
INFINITIVO	8.849	4.655	3.766	6.460
IMP SUBJ	0.000	0.202	1.122	2.492

Tabla 2

FORMAS VER	GRUPOS DE EDAD			
	2-3	4-5	6-7	9-13
FUTURO	17	55	60	78
PRESENTE	56	90	95	100
IR A + I	72	100	100	100
HABER QUE	23	35	35	59
TENER QUE	29	85	95	85
IMPERATI	100	100	100	100
PRES. (m)	11	35	55	44
PRES (ap)	70	70	60	63
PRES SUBJ	56	100	100	100
IMP. (H.I.)	17	60	20	7
CONDICIO	0	20	55	89
GERUNDIO	0	0	20	11
INFINIT	94	80	85	100
IMP. SUBJ.	0	10	40	74

Las demás formas perifrásticas (haber de + infinitivo, deber + infinitivo, pasar a + infinitivo, estar a punto de + infinitivo) que hacen referencia a sucesos futuros, no han sido utilizadas en ningún grupo de edad.

El *IMPERATIVO* es, en general, la forma más frecuentemente utilizada, sobre todo, en las primeras edades, (v, Tabla 1). Los niños más pequeños usan, generalmente, el imperativo para dar órdenes, hacer preguntas y prohibir (usando el subjuntivo en oraciones negativas) y su frecuencia viene a representar la mitad de su producción verbal con valor de futuro. Sin embargo, muestra una clara tendencia decreciente a lo largo de la edad, situándose en el grupo de los mayores alrededor del 20% (ver Figura 3). Es la única forma que se utiliza alguna vez por todos los niños de todas las edades (ver Tabla 2).

El *PRESENTE* indicando **mandato** es poco utilizado en el lenguaje infantil en todas las edades. Aparece con alguna frecuencia en el grupo de 6-7 años, pero no mantiene relación alguna con la edad ($r=.062$).

El *PRESENTE* en forma interrogativa para **PEDIR APROBACION** es algo más utilizado que el anterior en todas las edades (ver Tabla 1) y presenta una evolución negativa, poco importante, con la edad.

Figura 1

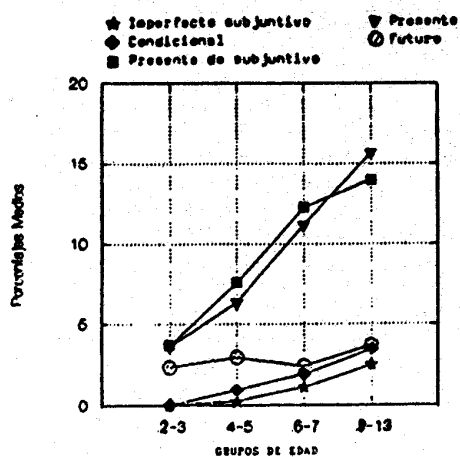


Figura 2

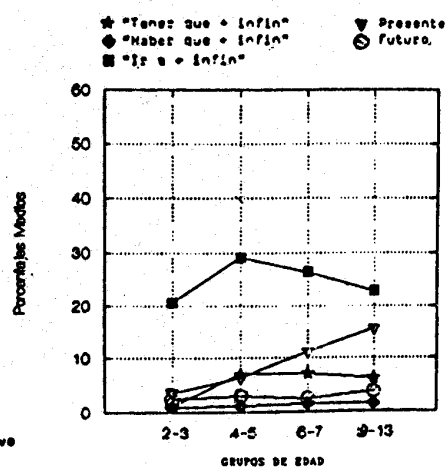
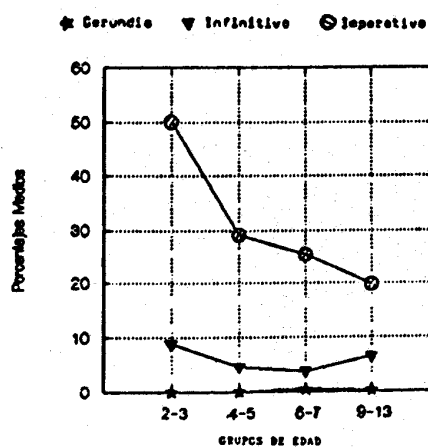


Figura 3



Figuras 1, 2 y 3.- Porcentajes medios de uso de las distintas formas verbales para cada nivel de edad.

El *PRESENTE DE SUBJUNTIVO* es una de las formas verbales que manifiesta una tendencia más clara a crecer con la edad (ver Figura 1). Como puede verse en la Tabla 1, el porcentaje medio de uso va creciendo a través de todos los grupos de edad. Esta forma es ya usada en el grupo de los niños pequeños por un alto porcentaje de sujetos (56%), y a partir de los 4-5 años todos los sujetos lo usan alguna vez en su conversación espontánea.

El *PRETERITO IMPERFECTO DE INDICATIVO* es utilizado con valor de futuro en dos sentidos: a) Hipotético ("Si tuviera dinero, compraba un coche"). Con este sentido aparece solamente en cuatro ocasiones en el grupo de los mayores. b) Imaginario ("Yo era el bueno y tú eras el malo"). Con este sentido aparece a los tres años, incrementa su frecuencia a los cuatro, tiene su máxima utilización a los cinco años y a partir de los seis prácticamente desaparece.

El *CONDICIONAL* es una forma verbal que implica una cierta complejidad, pues al valor temporal futuro añade la idea de probabilidad o falta de certeza en el cumplimiento de la acción que indica el verbo. No es extraño, por tanto, que aparezca su uso relativamente tarde, en comparación con otras formas. Según nuestros datos, esta forma no es utilizada hasta los cinco años: a esta edad, el 40% de los niños usan el condicional. A partir de aquí, va aumentando progresivamente el porcentaje de sujetos que los usan alguna vez (ver Tabla 2). Todos los sujetos de 13 años lo utilizan en su conversación.

El *GERUNDIO* es la forma menos usada, de tal modo que sólo aparece en nueve ocasiones en el total de la muestra. No es utilizado hasta los seis años y no manifiesta una tendencia a evolucionar con la edad (ver Tabla 1 y Figura 3).

El *INFINITIVO* ha sido considerado como la forma verbal que está en continua tensión hacia el futuro. Sin embargo, al no llevar morfológicamente ninguna indicación temporal, hemos de recurrir al contexto para determinar el tiempo de la acción que indica el verbo. Esta forma es más usada con más frecuencia en el grupo de los pequeños y en el de los mayores (ver Tabla 1). La diferencia de uso entre ambos grupos está en que los pequeños lo utilizan fundamentalmente sustituyendo al imperativo y acompañando a verbos modales. Los mayores lo usan, sobre todo, en oraciones finales ("Me llama para felicitar me") y sustituyendo al futuro absoluto ("¿Qué harás esta tarde?. Ir a la piscina"). Esta forma parece no mantener relación con la edad (ver Figura 3).

El *IMPERFECTO DE SUBJUNTIVO* es también una forma verbal de aparición tardía en el lenguaje infantil. Según nuestros datos, comienza a ser usada hacia los cinco años. A pesar de que su producción no es muy abundante, va creciendo gradualmente su uso hasta los 13 años (ver Tabla 1 y Figura 1).

El pretérito perfecto de indicativo, el condicional de cortesía y el futuro imperfecto de subjuntivo, no han sido utilizados por los niños en ningún grupo de edad.

Las formas verbales de futuro desde el pasado han sido muy poco utilizadas: el imperfecto de subjuntivo aparece en cuatro ocasiones y el condicional en seis. Todas ellas se producen en el grupo de los mayores, excepto el imperfecto de subjuntivo que fue utilizado, sorprendentemente, por un niño de tres años ("Mi mamá ha dicho que me tomara la leche").

El gerundio y el perfecto de subjuntivo, con valor futuro desde el futuro, no han sido utilizados por los niños de la muestra.

Si sumamos los porcentajes medios de uso de las tres formas típicas de futuro que son intercambiables entre sí (futuro absoluto, presente y perífrasis "Ir a") observamos que se produce una progresión continua a través de los grupos de edad. Sin embargo, es difícil determinar cuál de ellas utiliza el niño en cada situación. Probablemente, el uso de una u otra forma ante una misma situación, esté ligado a factores muy diversos: educativos, sociales, geográficos... A pesar de todo, en este estudio hemos podido detectar algunas constantes que se repiten a lo largo de las edades. En primer lugar, el futuro absoluto es utilizado frecuentemente en cualquier edad, para expresar ciertos matices modales (probabilidad e incertidumbre, sobre todo), desprovistos totalmente de valor temporal. Esto no ocurre nunca con el presente y en contadas ocasiones con la perífrasis "ir a" (Gili Gaya, 1972). En segundo lugar, el niño utiliza el futuro

absoluto para expresar una acción futura de cuya no realización está casi seguro, o tiene dudas razonables sobre ello. En cambio, cuando está más o menos seguro de que ocurrirá usa el presente o la perífrasis "ir a". La certeza de la acción indicada por el verbo cuando usan el presente ("Esta tarde toca lenguaje"), contrasta con el tinte de duda e inseguridad que conlleva la utilización del futuro ("Esta tarde -probablemente- tocará lenguaje").

En cuanto a la inmediatez o lejanía de la acción temporal de futuro, parece desprenderse de los datos que el futuro absoluto es la forma más utilizada para expresar acciones alejadas del momento del habla; el presente es menos utilizado para indicar acciones remotas y la perífrasis "ir a" es más bien utilizada para expresar la inmediatez de la acción. Harner (1980) ya indicó, aunque refiriéndose al idioma inglés, que la inmediatez de la acción y el grado de certeza de que esta acción fuera a ocurrir eran componentes significativos primarios de las formas verbales de futuro.

El significado temporal inmediato y no inmediato de las formas de futuro utilizadas por los niños en su lenguaje espontáneo merece un detenido análisis. Cuando hablamos de valor temporal inmediato queremos indicar la inmediata realización de la acción, expresada, por ejemplo, en las formas incoativas. El valor no inmediato lo aplicamos en todos los demás casos que no indican inmediatez, sino realización diferida a cualquiera de los puntos temporales alejados del presente dentro de una hipotética escala de futuridad. Para poder discernir de que valor se trata en cada caso, hemos recurrido siempre al contexto de la conversación.

Tabla 3. - Frecuencia de uso del futuro absoluto con valor temporal y modal para cada nivel de edad en el lenguaje espontáneo.

	E DA D E S									
	2	3	4	5	6	7	9	11	13	
VALOR TEMPORAL	1	10	11	23	18	8	25	14	32	
VALOR MODAL	1	7	14	18	20	35	16	18	22	

Tabla 4. - Porcentaje de formas verbales usadas con valor temporal inmediato en cada nivel de edad.

	E DA D ES									
F ORMAS V ERB	2	3	4	5	6	7	9	11	13	
FUTURO	100	100	100	96	67	13	12	0	0	
PRESENTE	78	84	88	85	64	69	15	29	8	
IR A	100	96	97	99	91	85	75	47	17	
HABER QUE	-	100	100	100	100	91	91	57	14	
TENER QUE	-	100	100	100	97	80	71	53	36	
PRES SUBJ	100	90	82	100	89	78	43	30	14	

Al analizar el valor temporal de estas formas verbales (futuro absoluto, presente, ir a + infinitivo, haber que + infinitivo, tener que + infinitivo, y presente de subjuntivo), hemos observado que los niños más pequeños usan estas formas verbales, la mayoría de la veces, con un valor temporal inmediato, y a medida que aumenta la edad se va produciendo una disminución en el uso del valor temporal inmediato y un aumento de valor no inmediato (ver Tabla 4).

El futuro absoluto es usado siempre con valor temporal inmediato en los tres primeros niveles de edad. A partir de los cinco años comienza a ser usado para hacer referencia a sucesos más alejados del presente. A los 11 y lo 13 años no se usa nunca con valor temporal inmediato (ver Tabla 4). Hacia los 6-7 años se produce la intersección entre las dos tendencias temporales: el valor inmediato que disminuye su frecuencia y el remoto que comienza su ascenso (ver Figura 4).

El empleo del tiempo presente muestra una evolución algo diferente. Según parece, esta es la forma verbal que comúnmente utilizan los niños más pequeños cuando quieren expresar una acción no inmediata. En los niveles 2 y 3 aparece ya un alto porcentaje de expresiones en presente con sentido no inmediato. Pasados los 7 años se produce un cambio de tendencia hacia valores temporales remotos (ver Figura 5).

La perífrasis "ir a, haber que, y tener que" presentan una evolución similar, muy lenta, hacia los valores temporales más remotos. A los 11 años son aún utilizados con perífrasis con valor temporal inmediato en más del 50% de los casos (véase los Figuras 6, 7 y 8).

Tabla 5 y 6

FORMAS VERB	GRUPOS DE EDAD													
	2-3	4-5	6-7	9-13										
FUTURO	.066	.005 *	.959	.000 *										
PRESENTE	.006 *	.000 *	.006 *	.000 *										
IR A + I	.002 *	.000 *	.000 *	.809										
HABER QUE	.042 *	.016 *	.016 *	.439										
TENER QUE	.041 *	.000 *	.001 *	.456										
PRES SUBJ	.003 *	.000 *	.000 *	.002 *										
					EDADES									
					2	3	4	5	6	7	9	11	13	
					TOT FUT	1.42	2.15	3.80	1.44	8.94	13.08	28.54	40.00	57.82
					TOT VER	0.32	0.62	1.06	0.40	2.08	2.81	8.24	9.67	13.90

(*) Significativo al 5%

El presente de subjuntivo muestra también una evolución lenta del valor temporal inmediato hacia el remoto. En las primeras edades es usado con valor inmediato en la mayoría de las ocasiones hasta casi los nueve años. A partir de esta edad, comienza a prevalecer el valor no inmediato (ver Figura 9).

En general, podemos afirmar que existen diferencias significativas en cuanto al uso de estas formas verbales con valor temporal inmediato y no inmediato a través de los grupos de edad, como lo confirma la prueba de Rangos señalados y pares igualados de Wilcoxon (ver Tabla 5).

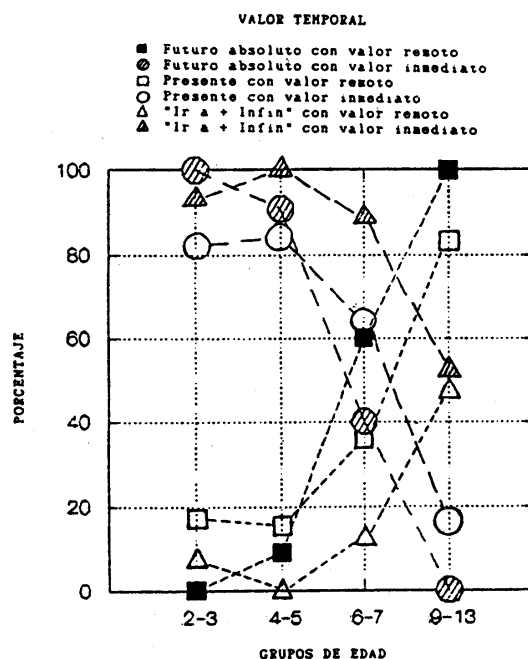


Figura 4.- Porcentajes medios de uso de las distintas formas verbales con valor temporal INMEDIATO y REMOTO para cada grupo de edad (futuro, presente, "ir a + infinitivo").

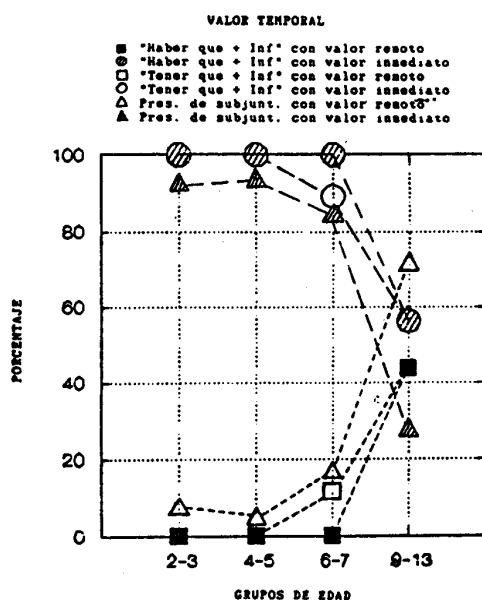


Figura 5.- Porcentajes medios de uso de las distintas formas verbales con valor temporal INMEDIATO y REMOTO para cada grupo de edad ("haber que + inf.", "tener que + inf." y presente de subjuntivo).

Discusión

Los niños más pequeños utilizan casi exclusivamente el presente, el imperativo y el infinitivo para mencionar acontecimientos que aún no han sucedido (casi el 90% de todas las formas verbales de futuro están en presente). Incluso cuando utilizan el futuro absoluto, no parece tener este tiempo una verdadera connotación temporal de futuro, sino que expresa más bien el deseo de que suceda algo ("Yo te ganaré a ti a correr"; "mi papá me comprará muchos gatitos"). El lenguaje del niño pequeño se encuentra, al parecer, en lo que Smith (1980) ha llamado "el tiempo del suceso". El niño, debido a su capacidad de desplazamiento puede representar en el tiempo un suceso que ocurre antes, al tiempo o después del momento del habla, pero el tiempo de referencia permanece situado todavía dentro del tiempo del habla, ya que su capacidad para alejarse del momento presente es aún muy limitada. El niño pequeño vive pendiente del momento presente y su espacio está reducido a su percepción directa (Brown, 1973). Cuando el niño hace referencia al no presente, probablemente está indicando bien un pasado inmediato, como recuerdo de sus experiencias agradables recientemente vividas, o un futuro inmediato, como un deseo de volver a realizarlas (Harner, 1974).

Hacia los 4-5 años, según nuestros datos, comienza a producirse un cambio en el uso de las expresiones verbales de futuro y en su valor temporal. Aunque todavía son utilizadas principalmente las formas en presente para hacer referencia a sucesos futuros, aparece ya una tendencia decreciente en el uso del presente (el imperativo se reduce a casi la mitad del grupo anterior) (Tabla 1) y comienza a generalizarse el uso del futuro absoluto (el 55% de los niños ya lo utilizan) (Tabla 2). Los adverbios y expresiones temporales nos indican un pequeño distanciamiento del presente y aparecen (a los cinco años) algunas formas verbales más complejas (condicional e imperfecto de subjuntivo). El valor temporal del futuro comienza timidamente una tendencia hacia aspectos no inmediatos, un poco alejados del presente (ver Figura 4). El niño comienza a ser capaz de situarse mentalmente fuera del momento del habla (Cromer, 1968), pero el tiempo del suceso y el tiempo de referencia están todavía unidos, porque el niño es capaz de relacionar solamente dos puntos en el tiempo (Smith, 1980). El niño todavía se encuentra limitado en su capacidad de situar los acontecimientos temporales desde la perspectiva egocéntrica del ST. Es decir, le queda aún por conceptualizar puntos de referencia temporal que sean remotos en tiempo y espacio. En este momento se están dando los primeros pasos en el establecimiento del sistema de referencia temporal, de modo que el empleo de adverbios como "mañana" no puede entenderse con un valor absoluto, sino que por el contrario sirven para hacer referencia a un futuro que es inmediato. Además, es un periodo que coincide con una noción del flujo del tiempo todavía muy vaga (Weist, 1989).

Figura 6

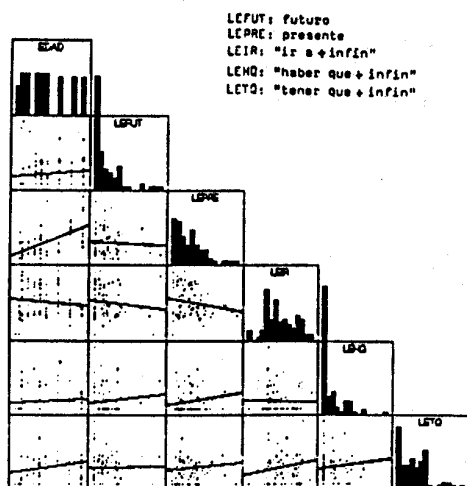


Figura 7

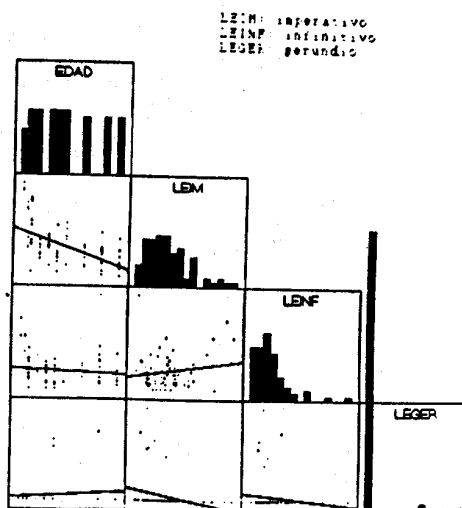


Figura 8

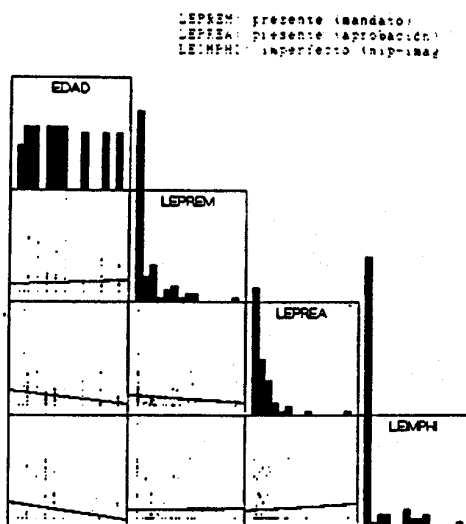
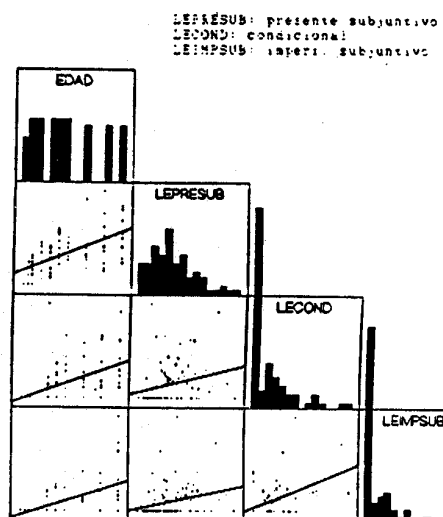


Figura 9



Figuras 6, 7, 8 y 9.- Relaciones de las distintas formas verbales en el lenguaje espontáneo con la edad y entre sí en futuro (fig. 6), imperativo (fig. 7), presente - mandato (fig. 8) y presente - subjuntivo (fig. 9).

Según hemos podido constatar, hacia los 6-7 años continúa el progresivo descenso en el uso de los presentes (imperativo, ir a, pedir aprobación) y aparecen las formas verbales de futuro desde el pasado (imperfecto de subjuntivo y condicional) y otras formas complejas de futuro (futuro perfecto, futuro perfecto de probabilidad, gerundio). Esto indica que el niño ha accedido al tiempo de referencia libre, en el cual el tiempo del habla, el tiempo del suceso y el tiempo de referencia pueden representar puntos diferentes y relacionados en el tiempo. Weil (1970) también sitúa por esta época la adquisición de los tiempos complejos en los niños americanos de habla inglesa.

El futuro absoluto comienza a ser utilizado por la mayoría de los niños con sentido temporal remoto (33% a los 6 años y 87% a los 7 años) y en menor medida también el presente de indicativo y de subjuntivo son utilizados con sentido no inmediato (ver Figuras 4, 5 y 9). También la utilización de adverbios y expresiones temporales indican un mayor distanciamiento del presente.

En el grupo de los niños mayores se produce un aumento de la frecuencia de uso de las formas verbales más complejas (condicional, imperfecto de subjuntivo, futuro perfecto). Este grupo, a través de las expresiones temporales que usa, manifiesta un buen dominio de la referencia temporal de futuro y un mayor distanciamiento del momento presente (ver Tabla 6). Estos niños, conforme avanzan en edad, son capaces de situarse en un contexto temporal cada vez más alejado del presente, tanto para retrotraer a la memoria experiencias ya vividas como para hacer proyectos de futuro. Parece ser que el desarrollo del lenguaje y, sobre todo, del lenguaje temporal no se termina con la segunda infancia, sino que se prolonga quizás hasta la adolescencia. El niño comienza a desligarse de realidad empírica a la que estaba sujeto y comienza a ser capaz de imaginar posibilidades. Durante la adolescencia aumenta la conciencia del tiempo y, por tanto, hay mucha más planificación para el futuro que había en la niñez (Cottle, Howard y Pleck, 1969). El adolescente puede expresar ese futuro lejano por que domina las distinciones lingüísticas y conceptuales del tiempo (Harner, 1982). En todo caso, se pone de relieve que el patrón de desarrollo del sistema de referencia temporal de futuro parece producirse gracias a la interacción que se da entre lenguaje y pensamiento.

Si el concepto de tiempo del niño, como admiten todos los autores, se va desarrollando durante un largo periodo de tiempo, probablemente su lenguaje temporal, las formas lingüísticas que utiliza el niño para expresar las referencias temporales en cada uno de los momentos evolutivos vayan también desarrollándose en consonancia o paralelamente con aquel. El niño utiliza distintas formas verbales que además conllevan un valor temporal distinto en los diversos grupos estudiados, en función quizás de su capacidad para alejarse del momento presente y de la complejidad de la forma verbal en sí. Desde los 6-7 años, el niño es capaz de emplear formas verbales con valor temporal futuro desde el pasado, es decir, que puede situarse fuera del momento del habla y proyectar desde ahí su acción hacia el futuro ("descentración temporal"). Pero este distanciamiento del presente, que desborda ampliamente los límites a los que se ven sometidos los niños más pequeños, se ve, a su vez, notablemente superado por la amplitud de miras y el ensanchamiento del horizonte que presenta el adolescente. En este momento, el complicado sistema lingüístico y conceptual del tiempo llega a ser realmente dominado.

En conclusión, parece que se producen cambios significativos a través de la edad en la frecuencia de uso y en el valor temporal de las formas verbales que utilizan los niños para referirse al futuro. Estos cambios parece ser que van más allá de la segunda infancia, llegando quizás hasta la adolescencia, que es cuando se alcanza el concepto adulto del tiempo (Wallace y Rabin, 1960). El patrón evolutivo sobre las expresiones con valor de futuro que surge de estudiar

transversalmente las emisiones espontáneas y naturales, parecen dar la razón a Weist (1986) de que los niños avanzan desde la utilización de un sistema absoluto a otro relativo. Además, el que sean los niños mayores y adolescentes los que presentan en sus emisiones mayor cantidad de distintas referencias temporales nos induce a pensar que el RT es el aspecto que mayor dificultad entraña a la hora de dominar las expresiones que nos permiten referirnos al futuro.

Referencias

- Brown, R. (1973). *A first language: the early stages*. London: George Allen & Unwin.
- Clark, E. (1970). How young children describe events in time. En G. Flores d'Arcais y W. Levelt (Eds.): *Advances in Psycholinguistic*, 353-365.
- Cromer, R. (1968). The development of temporal reference during the acquisition of language. *Ph. D. dissertation*. Harvard University.
- Cromer, R. (1974/1978). El desarrollo del lenguaje y del conocimiento: la hipótesis cognitiva. En B. Foss (Ed.), *Nuevas Perspectivas en el desarrollo del niño*. Madrid: Fundamentos.
- Cromer, R. (1988). The cognition hypothesis revisited. En F.S. Kessel (Ed.), *The development of language and language researchers*. Hillsdale, NJ.: Erlbaum.
- Fraser, C., Bellugi, U., & Brown, R. (1963). Control of grammar in imitation, comprehension and production. *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, 2, 121-135.
- Gili Gaya, S. (1972). *Estudios de lenguaje infantil*. Barcelona: Vox.
- Harner, L. (1976). Young children's understanding of past and future reference. *Journal of Psycholinguistic Research*, 5, 65-84.
- Harner, L. (1980). Comprehension of past and future reference revisited. *Journal of Experimental Child Psychology*, 29, 170-182.
- Harner, L. (1981). Immediacy and certainty: Factors in understanding future reference. *Journal of Child Language*, 9, 115-124.
- Harner, L. (1982). Talking about the past and the future. En W.J. Friedman (Ed.), *The developmental Psychology of time*. New York: Academic Press.
- Herriot, P. (1969). The comprehension of tense by young children. *Child Development*, 40, 103-110.
- Kuczaj, J., & Daly, M. (1979). The development of hypothetical reference in the speech of young children. *Journal of Child Language*, 28, 43-67.
- Piaget, J., & Inhelder, B. (1972). *Psicología del niño*. Madrid: Morata
- Slobin, D. I. (1982). Universal and particular in the acquisition of language. En E. Wanner y L.R. Gleitman (Eds.), *Language acquisition: The state of the art*. New York: Cambridge University Press, 128-170.
- Smith, C.S. (1980). The acquisition of time talk: relations between child and adult grammars. *Journal of Child Language*, 7, 263-278.
- Szgun, G. (1978). On the frequency of use of tenses in English and German children's spontaneous speech. *Child Development*, 49, 898-901.
- Wallace, M. y Rabin, A.I. (1960). Temporal experience. *Psychological Bulletin*, 57, 213-236.
- Weil, J. (1970). The relationship between time conceptualization and time language in young children. Tesis doctoral no publicada. *City University of New York*.
- Weist, R.M. (1986). Tense and aspect: temporal systems in child language. En P. Fletcher y M. Garman (Eds.), *Language acquisition: Studies in first language development*. Cambridge: C.U.P. 356-374.
- Weist, R.M. (1989). Time concept in language and thought: filling the piagetian void from two to five years. En I. Levin y D. Jakay (Eds.), *Psychological time: a life-span perspective*. Amsterdam: North-Holland.

- Weist, R.M.; Wysocka, H. y Lyytinen, P. (1991). A cross-linguistic perspective on the development of temporal systems. *Journal of Child Language*, 18, 67-92.
- Wells, G. (1985). *Language development in the preschool years*. Cambridge: C.U.P.

